

derias, extendiéndose sobre la extremidad; las rectrices son pardas; el iris de este mismo color; los pies y el pico negros, y este último arqueado. En invierno toda la cara superior del cuerpo es de un pardo gris y la inferior de un blanco puro.

Una especie muy semejante á la pelidna de los Alpes, aunque siempre mas pequeña, la pelidna de las montañas (*Pelidna Schinzii*), se considera por algunos naturalistas como independiente, mientras que otros ven solo en ella una variedad constante de la anterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La pelidna cocorli habita todo el norte de la tierra. En invierno emigra á larga distancia hácia el sur, siendo en dicha estacion abundante en el norte de Africa, en las costas del mar Rojo, del mar de las Indias y del Atlántico. Llega hasta el Cabo de Buena Esperanza; yo la encontré, revestida de su mejor plumaje, en el interior de Africa, en las orillas del Nilo Azul y del Nilo Blanco; otros observadores la vieron en el Africa occidental.

La pelidna de los Alpes es propia tambien del norte, pero anida ya en Alemania y en invierno cruza siempre por todo el globo, excepto la Australia y la Polinesia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Ambas especies se parecen mucho en cuanto á su género de vida.

Las pelidnas cocorli llegan á nuestros países hácia mediados de abril, y comienzan á marcharse aisladamente desde fines de julio; pero hasta el de agosto no emprenden su retirada de una manera regular: el paso dura hasta octubre.

Ambas especies son aves marinas, que viven con preferencia en las costas planas y arenosas; agrádanles particularmente ciertas localidades, las cuales no abandonan sin sentimiento, y á las que vuelven cuanto antes les es posible. Están en movimiento todo el día, excepto á media mañana, hora en que se entregan al sueño: se las ve correr ó saltar por la playa, cogiendo á cada instante algun animalillo, y deteniéndose un momento para continuar luego su carrera. Cuando se las espanta, vuelan rápidamente, aléjense á cierta distancia, y describiendo luego una curva prolongada vuelven al sitio de donde partieron. Si están con otros tringidos, imitan sus movimientos; corren, vuelan con ellos, ejecutan los mismos ejercicios de alto vuelo indicados por el jefe de la bandada, que suele ser alguna limosa, y parecen complacerse en medio de aquellas aves mas pequeñas. Creo poder deducir de mis observaciones, que estos séres permanecen unidos varias semanas, sin separarse uno de otros hasta el momento de emigrar. En tales casos suele ser muy difícil observar á la pelidna cocorli; pronto descubre al naturalista alguna limosa que con su inquietud y agitacion comunica sus temores á las demás aves, las cuales huyen entonces apresuradamente. Si la bandada no se compone sino de tringidos, sucede con frecuencia que un cocorli se encarga de dirigirla, y entonces se muestra mas prudente y tímido que de costumbre. Para observarle bien es preciso pasar de largo sin fijar la atencion, y entonces puede uno acercarse bastante.

Todos los individuos de la bandada parecen animados del mismo espíritu: corren juntos; detiéndose á la vez para buscar su alimento; vuelan unidos cuando el guia lanza el grito de aviso; precipitándose en compactas filas sobre el agua; se alejan á un centenar de pasos y vuelven.

Muchos individuos de ambas especies permanecen largo tiempo, y algunos todo el verano, en sus cuarteles de invierno, sin que se conozca una causa forzosa para ello.

En los sitios donde las bandadas anidan distribúyense en parejas apenas llegan, conservando no obstante siempre cierta comunicacion unas con otras, y acto continuo comienzan á ocuparse en la reproduccion. Los machos dejan oír entonces mas que nunca su voz chillona, que se percibe á mucha distancia; remóntanse tambien por el aire, produciendo una

especie de canto sobre el nido, al que suben y bajan al vuelo, casi como los ántidos; y hasta cantan cuando se posan. La pelidna pigmea anida en el extremo norte, mientras que su congénere lo hace hasta en Alemania. Nada se sabe aun sobre la reproduccion de la primera de estas especies, pero se conoce bien la de la segunda. En la Tundra de la península de los samoyedos vimos la pelidna pigmea; sin duda anida en esa region, pero no encontramos su nido. Naumann y otros observaron muchas veces la otra pelidna en Schleswig, Holstein, Oldenburgo, Hannover, Westfalia, Dinamarca, etc. El nido está casi siempre en parajes arenosos ó húmedos, cubiertos de escasa yerba y juncos, regularmente á poca distancia del mar: se reduce á una pequeña cavidad rellena de tallos. Los cuatro huevos que la hembra deposita desde fines de abril hasta mediados de junio miden por término medio 0",035 de largo, por 0",024 de grueso; son de forma cónica, de cáscara delgada y brillante y color amarillo verdoso sucio, con muchas manchas y puntos grandes y pequeños de un tinte pardo aceituna oscuro. La hembra incuba sola durante diez y seis á diez y siete días, y entre tanto el macho la vigila, tomando despues tambien parte en la cria de los hijuelos. Estos abandonan el nido tan luego como se han secado; crecen rápidamente bajo la cuidadosa vigilancia de sus padres y revisten ya el plumaje en la primera semana de su vida; en la tercera aprenden á volar y reúnen poco despues con sus semejantes para viajar sin los adultos.

Además de sus enemigos naturales, entre los que se cuentan sobre todo los pequeños halcones, el hombre persigue á las dos especies con afán para comer su sabrosa carne, y coge miles de individuos con lazos. Los cautivos, bien cuidados, son graciosísimos; acostúmbranse con facilidad á un alimento conveniente, y llegan á ser pronto dóciles y familiares, pero consérvanse raras veces mucho tiempo, porque comen demasiado y mueren de un exceso de gordura.

LA PELIDNA ENANA—PELIDNA MINUTA

CARACTÉRES.—Esta especie, tipo del sub-género de los actodromas, es, con sus congéneres, la mas pequeña de todos los escolopacidos. Su longitud no pasa de 6",14 por 0",30 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 6",09 y la cola 0",04. En la primavera, las plumas de la parte superior de la cabeza son negras, orilladas de rojo; las de la parte posterior del cuello grises, onduladas de un tinte mas oscuro; las del manto de un negro intenso, con anchos filetes de un rojo vivo; las de la garganta blancas; las de los lados del cuello y de la parte alta del pecho de un rojo claro, con motas pardas. Por debajo del ojo se nota una raya blanquiza, y otra parda entre aquel y el pico; el ojo es pardo; el pico negro; los tarsos de un negro verdoso. En el otoño todas las plumas del lomo adquieren un tinte gris ceniciento oscuro, siendo sus tallos de un pardo negro; la garganta, los lados de la cabeza y el pecho son de un gris rojo; el vientre blanco.

La mayor parte de los naturalistas separan de esta especie la pelidna Wilson (*pelidna pusilla*) propia de la América del norte, observada tambien, segun se dice, en Europa; se parece mucho á la pelidna enana, pero tiene mas manchas en el cuello y en el buche; es mas pequeña aun y tiene las alas mas cortas que aquella.

LA PELIDNA DE TEMMINCK—PELIDNA TEMMINCKII

CARACTÉRES.—Esta especie difiere bastante de la anterior por su pico arqueado y sus tarsos cortos su longitud

es de 0",15 por 0",29 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",09 y la cola 0",05. En la primavera las regiones superiores son de un gris pardusco, con manchas negras y de color de orin; las inferiores blancas, excepto los lados del buche, que están cruzados por líneas oscuras; en invierno, el dorso es casi de un solo color ceniciento pardusco; la cara inferior del cuerpo blanca, excepto el buche que es de un gris pardusco, con líneas longitudinales mas oscuras. Los ojos son pardos; el pico amarillento en la base y negro en el resto de su extension; los pies de un amarillo verde sucio (fig. 178).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Tambien la pelid-

na enana es propia del extremo norte, pero emigran á tal distancia, que se la ha encontrado en casi todas las costas marítimas de Europa, del Africa, del Asia y de Australia, y tambien á orillas de los rios y lagos del interior de estos continentes. En Egipto invernan muchas de estas aves.

La pelidna de Temminck tiene la misma patria, pero no emigra en invierno á tanta distancia; limita sus viajes al mediodía de Europa y al nordeste del Africa, de China y de la India.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Durante sus emigraciones, estas aves siguen las costas y el curso de los

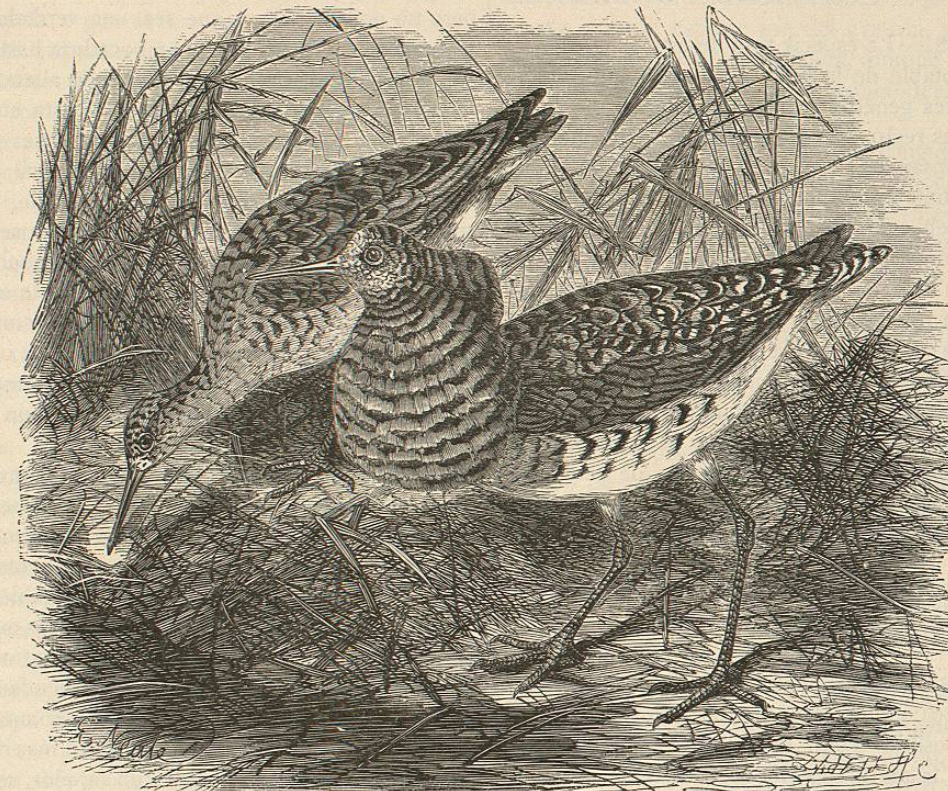


Fig. 179.—EL COMBATIENTE COMUN

rios. Forman con frecuencia bandadas numerosas, en las que no figuran jamás otras especies; viajan de noche y ocupan las horas del día en buscar su alimento: prefieren el terreno fangoso al arenoso.

Esta ave es muy graciosa, ligera, vivaz y activa; corre bien, vuela rápidamente, pero rara vez va lejos. Por lo general gira en un reducido círculo volviendo siempre al sitio de donde partió. Vive en paz con sus semejantes y las otras aves; es poco tímida, y hasta se muestra confiada con el hombre. Su voz dulce y agradable, se puede anotar por *duirrr* ó *duirrrui* ó *dirrit*.

Por lo demás, ambas especies se asemejan á sus congéneres ya descritos.

Las dos aves anidan en la Tundra de Europa y del Asia; los nidos y los huevos se parecen á los de otros tringidos, pero los segundos son mas pequeños; los de la pelidna enana miden 0",029 de largo por 0",020 de grueso, y los de la pelidna de Temminck 0",028 de largo por 0",019 de espesor; tanto unos como otros tienen la cáscara lisa, con grano fino y brillante; su color varía desde el gris amarillento sucio hasta el verde aceituna, con manchas y bordes de un gris ceniciento, en los cuales se ven manchas de un pardo oscuro y puntos de un negro pardusco, muy numerosos sobre todo en la extremidad obtusa.

LA PELIDNA DE BONAPARTE—PELIDNA BONAPARTII

CARACTÉRES.—Además de las especies exóticas ya descritas, Europa, y sobre todo la Gran Bretaña, ha sido visitada varias veces por otras tres especies americanas. La primera de ellas es la pelidna de Bonaparte, que tiene poco mas ó menos el tamaño de la de los Alpes; su cabeza es gris; la espalda y centro del dorso de un pardo leonado claro; la primera de estas partes presenta manchas finas, y la segunda otras mas grandes de color negro en el centro de las plumas; la rabadilla y la cara inferior del cuerpo son blancas; el buche tiene un gran número de manchas.

LA PELIDNA DE FAJAS—PELIDNA MACULATA

CARACTÉRES.—Esta especie es poco mas pequeña que el tringido marítimo: las regiones superiores son de un pardo aceituna oscuro; en la cabeza hay manchas longitudinales oscuras, y en el centro del lomo otras muy grandes de color negro; la cara inferior del cuerpo es blanca, con numerosas fajas de un pardo negruzco, estrechas y longitudinales en el cuello, y mas anchas en el pecho y los costados.

LA PELIDNA LEONADA—PELIDNA RUFESCENS

CARACTERES.—Esta especie, la tercera de las americanas, tiene poco más ó menos el tamaño de la pelidna pigmea; en su plumaje predomina el color pardo leonado rojizo; la cara superior del cuerpo es gris con manchas oscuras y bordes blanquizcos en las plumas; estas son de un pardo claro y están orilladas de amarillo de orin en la parte anterior y lados del cuello, así como en la superior del pecho; el resto de las regiones inferiores es de un amarillento de orin.

LOS COMBATIENTES—MACHETES

CARACTÉRES.—La especie tipo de este género es sin disputa la más notable de la familia. Se distingue por los siguientes caracteres genéricos: pico tan largo como la cabeza ó un poco más recto, blando, y algo inclinado hacia la punta que no se ensancha; los tarsos son altos, raquícos, desprovistos de pluma muy por encima de la articulación tibio-tarsiana; tienen cuatro dedos, el externo y el medio reunidos por una membrana, y el posterior corto é inserto bastante arriba; las alas, de un largo regular, son muy agudas, con la primera rémige más prolongada; la cola es corta, plana y redondeada; el plumaje blando, compacto y generalmente liso. El macho es un tercio más grande que la hembra: en la primavera tiene el cuello adornado de un collarín de largas plumas; su más bonito plumaje presenta colores que varían á lo infinito; su cara está cubierta de verrugosidades que desaparecen por el otoño con el collarín. Este género solo tiene por representante la siguiente especie:

EL COMBATIENTE COMUN—MACHETES PUGNAX

CARACTÉRES.—Trazar una descripción muy exacta de esta ave (fig. 179), y que se aplique á todos los individuos, es cosa imposible. Todo lo que podríamos decir de más general es que la parte superior del ala tiene un color pardo oscuro; la cola gris negro; las seis rectrices medias manchas negras y el vientre un tinte blanco. En cuanto al resto del plumaje, sus colores y dibujos varían á lo infinito, según hemos dicho antes, verificándose esto sobre todo en el collarín, compuesto de plumas duras y sólidas de unos 0^m,08 de largo, y que ocupan la mayor parte del cuello. Este collar, cuyo fondo es negro azul, negro verde, pardo rojo oscuro, pardo rojo blanco, ó de algún otro tinte, presenta manchas, rayas, puntos y dibujos variados, más ó menos oscuros, con tal diversidad, que apenas se encontrarían en centenares de individuos dos semejantes. La experiencia ha demostrado que el mismo dibujo é idénticos colores se reproducen todos los años en una misma ave. El pecho es unas veces del color del collarín, y otras distinto, sucediendo lo mismo con el lomo. El ojo es pardo; el pico verdoso ó amarillo verdoso; los tarsos de un amarillo rojizo por lo regular. El ave mide de 0^m,29 á 0^m,32 de largo, unos 0^m,64 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,19 y la cola 0^m,08.

El plumaje de la hembra es invariable: tiene el lomo de un tinte gris, que tira más ó menos al rojizo, con manchas oscuras; la cara y la frente de un gris claro; las plumas de la parte alta de la cabeza grises, manchadas longitudinalmente de pardo negro; las de detrás del cuello grises; las del lomo y de las espaldillas de un pardo negro en el centro y rojizas en los bordes; las de la garganta grises; las del vientre de un blanco más ó menos puro. La hembra mide á lo sumo 0^m,26 de largo por 0^m,57 de punta á punta de ala.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El norte del antiguo continente es la patria de estas aves, aunque hay algunas que llegan hasta la América septentrional, sin duda extrañadas. En sus emigraciones atraviesan la Europa, Asia y toda el Africa; se han matado algunas en el sur de esta parte del mundo, así como también en el Senegal y en las márgenes del Nilo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El combatiente se halla generalmente con el ave-fria en los pantanos de cierta extensión, aunque no se extiende tanto como esta. Al sur de Alemania solo aparece en el momento de sus emigraciones, y vuelve todos los veranos á ciertas localidades del norte de aquel país; se le ve á menudo en la costa; pero no podemos decir que sea una verdadera ave marina. Remonta los ríos, desde su embocadura hasta bastante lejos por el interior de las tierras, y cuando abandona las playas, se le ve á menudo en los campos, y hasta en las estepas.

Los combatientes llegan á nuestros países por bandadas á principios de mayo, rara vez á fines de abril; y se van por los meses de julio y agosto. Viajan de noche, en bandadas y grupos que forman ángulo; los dos sexos parecen ir separados durante el camino, poniéndose los machos á un lado y las hembras á otro con sus hijuelos: hasta en sus cuarteles de invierno parece conservarse esta separación. Las numerosas bandadas de estas aves que yo ví en las orillas del Mensaleh y las partes bajas del Sudan, no se componían sino de hembras; encontré muy pocos machos, y aun estos siempre solitarios.

Las hembras son las primeras que abandonan nuestros países y las últimas que vuelven, debiéndose notar que los individuos regresan todos los años á los mismos parajes.

Antes y después de la estación del celo, los machos y las hembras difieren poco entre sí; pero considerablemente durante aquel período. El amor ejerce en estas aves mayor influencia que en las otras: mientras no se hallan bajo su imperio, ejecutan los mismos movimientos de las otras zancudas de ribera; mas en el período del celo no se las puede comparar con ninguna otra ave. Su paso es gracioso; andan más bien que saltan; muéstranse arrogantes; vuelan con rapidez; se ciernen á menudo, y giran bruscamente y con facilidad. Hasta la época de los apareamientos, parecen los combatientes pacíficos y sociables; viven unidos, se mezclan por algún tiempo solo con otras aves; atienden alegremente á sus ocupaciones en el interior de cierto distrito, y se presentan á horas fijas en puntos dados. A semejanza de los demás tringidos, pónense en movimiento antes de rayar el día, mostrándose igualmente activos después de ponerse el sol, y hasta toda la noche cuando hay luz de luna; no duermen ni descansan sino al medio día. Por mañana y tarde están muy ocupados en buscar los diversos animales acuáticos, insectos, lombrices de tierra, y los granos de que se alimentan. En las Indias, estas aves no comen apenas más que arroz; lo mismo debe suceder en Egipto, ó por lo menos, yo las encontraba con frecuencia en los arrozales. Mientras buscan su alimento permanecen silenciosas; al volar producen cuando más un débil grito, algo ronco, que se expresa por *kak, kak*. A medida que se acerca la noche, despiértanse, se excitan y se mueven largo tiempo, sin más objeto al parecer que el de distraerse.

Desde la época del celo cambia este género de vida; el combatiente manifiesta entonces que bien merece su nombre: los machos están en continua lucha, sin causa justificada, y hasta es probable que no sea por disputarse una hembra, pues pelean por una mosca, por un gusano, un insecto, por todo y por nada, ya estén ó no cerca de las hembras, bien se hallen cautivos ó libres, y cualquiera que sea la hora del día.

Los combatientes libres se reúnen en sitios determinados y en localidades donde la especie abunda; estos parajes distan uno de otro de quinientos á seiscientos pasos, y las aves vuelven á ellos todos los años. Una pequeña elevación, siempre húmeda, cubierta de una yerba corta, y de metro y medio á dos de diámetro, es el campo de batalla donde diariamente llega varias veces cierto número de machos; cada cual tiene ya su lugar, y en el mismo, poco más ó menos, espera á sus adversarios. Ningún individuo se presenta antes que su collarín esté completamente desarrollado y revista su plumaje definitivo, en cuyo momento se deja ver con una regularidad verdaderamente admirable.

«El primer macho que llega, dice Naumann, mira por todas partes y espera á que se presente otro: si el primero que viene no está dispuesto á luchar, aguarda á un tercero ó un cuarto, y bien pronto comienza la pelea. Colocados dos adversarios uno frente de otro, se acometen con ímpetu, riñen hasta que se agotan sus fuerzas, y cada cual vuelve á su puesto para descansar un poco y dar principio de nuevo á la lucha. Esto continúa así hasta que ya no pueden más, y entonces abandonan el campo, pero comúnmente para volver bien pronto. Semejantes luchas son una especie de duelos, pues jamás toman parte sino dos individuos; pero si el terreno es suficientemente espacioso, sucede con frecuencia que riñen dos ó tres parejas á la vez, y cada una de por sí; sus golpes se suceden y cruzan con tal rapidez, que el observador situado á cierta distancia creería que aquellas aves se han vuelto locas.

» Los dos machos que se retan comienzan á temblar y á mover la cabeza; erizan las plumas del pecho y del lomo, levantan las de la nuca, ensanchan su collarín, precipitándose uno sobre otro, menudeando los picotazos; pero las verrugosidades de la cabeza les sirven de casco y el collarín de escudo. Las acometidas se siguen y suceden con una rapidez asombrosa; el ardor de aquellas aves es tal, que tiemblan todos sus miembros; reposan algunos instantes, y al fin termina la pelea como había comenzado, es decir, por un temblor general del ave y movimientos de cabeza. Uno de los adversarios da un picotazo al otro, y este le contesta de la misma manera; ambos sacuden su plumaje y vuelven á su sitio; si están muy cansados, sepáranse por algún tiempo.

» No poseen más armas que su pico blando, en forma de maza en su extremidad y cortes romos; de modo que no se pueden herir ni hacer correr su sangre; hasta es raro que pierdan algunas plumas; lo peor que le puede suceder á uno de ellos es ser cogido por la lengua y muerto así por su adversario. No es inverosímil que en sus acometidas se tuerzan el pico alguna vez, y probablemente se deberán á esto las tuberosidades y prominencias que presentan en su pico los machos viejos, que son los más encarnizados para la lucha.»

A veces llega una hembra al campo de la pelea, toma las mismas posturas que los machos y corre en medio de ellos, mas no interviene en la riña, y se va muy pronto. Puede suceder entonces que un macho la acompañe y permanezca algún tiempo con ella, si bien la deja luego para volver al lugar del combate. Jamás se persiguen dos machos volando, ni riñen tampoco sino en el sitio destinado al efecto; fuera de allí viven en paz.

Al acercarse la época de la puesta, se ve á un macho en compañía de dos hembras, ó á una de estas con dos de aquellos, bastante lejos del lugar de las peleas, y cerca del paraje donde harán el nido. Rara vez se halla este distante del agua: se reduce á una depresión cubierta con algunos rastros y briznas de yerba seca, generalmente situada en una pequeña eminencia del pantano. Los huevos, cuyo número es de cuatro, y rara vez de tres, tienen 0^m,040 de largo

por 0^m,032 de grueso; su fondo es pardo aceitunado ó verdoso, y están cubiertos de manchas de un pardo rojizo ó negruzco, más marcadas hacia la punta gruesa. La hembra los cubre sola por espacio de diez y siete ó diez y nueve días: manifiesta un vivo amor á su progenie, y se conduce con ella como los tringidos. El macho no se cuida de ella; mientras haya hembras sin aparear, lucha con sus semejantes, durando esto hasta fines de junio: desde entonces hasta la época de la emigración anda errante por el país.

Los combatientes tienen los mismos enemigos que las demás pequeñas zancudas; las rapaces, sobre todo, exterminan un gran número; sin contar que las inundaciones aniquilan muchas crías. Con frecuencia cree el hombre que los huevos de esta especie son del ave-fria, y se los lleva para comérselos. La carne es delicada, aunque solo en otoño: durante la estación del celo se excita demasiado el combatiente para poder engordar.

CAUTIVIDAD.—De todos los tringidos, ninguno es tan fácil de coger y conservar cautivo: colocando dos lazos en el sitio de la riña, es seguro capturar machos, y también se cogen muchos con trampas: domesticanse muy bien, toman el alimento sin dificultad, conservándose de un modo excelente.

Cuando se tiene á estas aves en una gran pajarera, son tan graciosas como divertidas, por lo menos durante el período del celo: sus luchas no terminan jamás; y basta echarles un pedazo de pan para que toda la bandada se ponga en movimiento. Después de aparearse estas aves, sobreviene un período de calma; viven entonces tranquila y pacíficamente, aunque de vez en cuando se permite alguna tomar una postura amenazadora con sus compañeras.

LOS FALAROPIDOS—PHALAROPODINÆ

Estas aves constituyen una sub-familia independiente, distinguiéndose por su pico de longitud regular, recto, muy endeble, comprimido de arriba hacia abajo, algo corvo hacia la punta, y aplanado en algunas especies; los pies, bastante endebles, tienen los tres dedos anteriores unidos por membranas natatorias medio desarrolladas y provistas en ambos lados de lóbulos membranosos denticulados en su borde; las alas son largas y puntiagudas; la primera rémige es la más larga; la cola, corta y redondeada, se compone de doce rectrices; las tectrices de la misma están muy desarrolladas, y el plumaje es en general muy abundante. En cuanto á la estructura interna, los falaropodinos la tienen análoga á la de los tringidos.

EL FALAROPO HIPERBOREO—PHALAROPUS HYPERBOREUS

CARACTERES.—El falaropo hiperbóreo, llamado gallina de Odin por los irlandeses, representa, en opinión de algunos naturalistas, un sub-género independiente, el de los lobípedos (*Lobipes*).

«A dos millas noruegas, bien cumplidas, de la granja de Melbo, en Loffodes, se encuentra la iglesia parroquial de Boe, y cerca de ella está el presbiterio. Allí habita un buen hombre, conocido como excelente sacerdote, y más aun como pintor de talento. Id á verle, y si no quereis luego visitarle, podreis al menos observar los falaropidos. A trescientos pasos, al este del presbiterio, existen cinco estanques pequeños de agua dulce, rodeados de yerbas; y allí vereis las aves sobre que me habeis pedido noticias.»

Así me habló el guarda-bosque Barth, hombre muy enten-